ELIANA SOTOMAYOR
ERICK LLAMAS
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM
Ciudad de México, México
eliana_sotomayor@hotmail.com
jesome9@hotmail.com

Entre la tradición y la modernidad, el caso de la literatura maya contemporánea

La ética y la estética es uno y lo mismo.
Ludwig Wigesttein

Introducción

El 1 de enero de 1994, México y tal vez el mundo entero supo de la existencia de un grupo armado autodenominado EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional), integrado por indígenas de los altos de Chiapas y con un portavoz mestizo llamado a sí mismo Subcomandante Marcos. Esta fecha es importante para la historia del país pues fue el día en que muchas miradas voltearon al sureste mexicano; así comenzó un interés por los pueblos que habitan las tierras altas de Chiapas. Sin embargo, el movimiento no sólo cambió la manera mestiza de ver a los pueblos indígenas, sino que modificó la forma de verse a sí mismos, lo anterior no sólo provocó un cambio de organización política o económica, sino el cambio en algunas de sus estructuras discursivas, conceptos y visiones del mundo que se han reflejado en su literatura.

El propósito de esta investigación es analizar cómo la entrada de nuevos conceptos ha permeado la literatura y cómo se han aprovechado distintos medios para que esta nueva manera de concebir el mundo llegue a más personas. El método elegido fue el descriptivo, es decir, preguntarse cómo es que se dieron los cambios, dado el centro de nuestra investigación, es más relevante que mencionar un análisis exhaustivo de qué es lo que cambió. Cambiar la pregunta del qué por el cómo nos lleva a una reflexión desde el punto de vista del lector informado, y no desde el punto de vista del historiador erudito. La diferencia que puede conllevar este tipo de investigación, recae en el influjo cultural que estos textos ejercen, precisamente el punto a tratar en este texto. El cambio de discurso que se ejerce a partir de la fecha citada, supone un cambio cultural y no hay algo que exprese más el sentir de una cultura que el arte que en ella circula. Wittgenstein ya había observado esto. La forma en la que la cultura se comporta está expresada principalmente en el arte que ella produce. Si bien no podemos aseverar una tesis general, podemos confirmar la verdad de esta tesis en el caso que hoy presentamos. El cambio en el torrente significativo de los cuentos, como puede ser la inmersión de palabras como democracia o la resignificación de justicia, son pruebas de cómo es que el cambio cultural, ya sea por inmersión o adhesión de una cultura a otra, toma lugar.

Los cuentos que utilizaremos en la presente investigación están tomados de las colecciones de literatura indígena que se han publicados desde finales de la década de los 80, hasta el año 2004; todas patrocinadas por organismos culturales del Estado, y relatos compilados por antropólogos, etnólogos o lingüistas con fines distintos al acercamiento literario. La elección de estas fuentes responde al interés que tenemos en los cambios de discurso en fuentes escritas más que en la tradición oral y tomaremos como punto de referencia el año 1994, por ser la fecha en la que el EZLN apareció en la escena pública.

Los caminos de la montaña, tradición maya contemporánea

Desde la creación del Instituto Nacional Indigenista (INI) en el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas, hasta nuestros días han existido diferentes publicaciones con cuentos indígenas, en un principio fue el INI quien se dedicó a difundir narraciones de tradición oral indígena, aunque sin estudios lingüísticos y estudios etnográficos en los que se hablaba de los mitos. Ya en la década de los 60 hubo revistas especializadas como *Tlalocan*, que pusieron interés en divulgar narraciones en lenguas indígenas. Fue hasta los últimos años de la década de los 80 que se realizaron concursos de cuentos para su publicación bilingüe. En todas las fuentes descritas que serán el *corpus* de esta investigación.

Entre las distintos tipos de cuentos que encontramos están las historias de los santos patronos de cada comunidad, en éstas se narra cómo es que los santos llegaron a los distintos pueblos y la causa por la que cuidan las comunidades. La saga de un personaje llamado K'ox, que es el Sol, un personaje mítico, de raigambre prehispánica, pues la historia tiene similitudes con el *Popol Vuh*, las historias del coyote o jaguar y el conejo, entre otras.

Sin embargo, la tradición en la que se enfocará esta investigación es aquella que habla de montañas, pues es una de las más abundantes y llena de contenidos simbólicos que se han actualizado para no perder vigencia; otra razón es el contenido ético de estos cuentos. La montaña, dentro de las culturas tzotzil y tzeltal funge un papel de impartidora de justicia, precisamente uno de los conceptos de los cuales se supone una resignificación en el cambio cultural. Si bien se han dejado de lado los temas expuestos más arriba, creemos que es el cambio lo que ha permitido que el centro de las publicaciones actuales sean cuentos relativos a este tema.

Dentro de los cuentos con temática de montañas existen variantes: los cerros como lugar de abundancia, como casa de seres sobrenaturales o como morada de los muertos. El primer tipo se refiere en la mayoría de los casos a descripciones que se hacen del interior, un lugar lleno de pastizales, árboles frutales y donde se puede

conseguir alimento, en estas narraciones son los animales quienes entran u hombres convertidos en animales, quienes dentro de la cosmovisión maya deben tener un *wayjel*[1] para conseguir alimento, pedir lluvias con el fin de tener una buena cosecha, por lo general en este tipo de narraciones no hay un protagonista, sino es la comunidad entera la que tiene este papel y la que carece de lo necesario para vivir.

La segunda clasificación se narran historias en las que el protagonista es el dueño del monte, personaje mítico generalmente con aspecto de mestizo o ladino rico, vestido como catrín del siglo XIX, poseedor y guardián de los animales: venados, armadillos, serpientes, tepezcuintles, cerdos de monte, entre otros. Éste es un rayo y tiene hijas que se convierten en serpientes. El dueño del monte recompensa o castiga a quien cuide o dañe a sus animales, es un personaje al que se debe respetar y temer, se le hacen ofrendas para que beneficie a los hombres y provoca enfermedades cuando se le ofende.

Puede quedarse con el alma de los hombres que lo desobedecen –matando animales por gusto y no por necesidad– o que se caen cerca de sus dominios, en estos cuentos vemos un personaje que regula la caza, la posesión de animales y establece las normas de convivencia entre hombres y medio ambiente.

Por último, el tercer tipo de cuento narra la experiencia de algún hombre que va al lugar de los muertos, por lo general no hay una explicación de cómo llegar a este lugar, se le pide al visitante que cierre los ojos y es un perro el que los guía, el visitante –en todos los casos un hombre– va en busca de su esposa muerta quien fue convertida en mula o caballo –según las distintas versiones– por haber sido infiel. Los visitantes, al romper la norma de ser vivos que conviven con los muertos, son castigados con la muerte, cuando regresan al mundo de los vivos fallecen al tercer día.

Las montañas arquetípicamente representan el centro: la unión de los planos cósmicos, el punto de convergencia entre la vida y la muerte, el principio y el fin, según Mircea Eliade (1992) “el ‘centro’ abarca nociones múltiples: la del punto de intersección de los niveles cósmicos; la del espacio hierofánico y por ello mismo real; la de espacio “creacional” por excelencia, el único donde puede comenzar la creación […] allí se encuentra la fuente de toda realidad y por lo tanto de la energía de la vida”.

Vemos así que la montaña es un lugar sagrado en todas las narraciones de los Altos de Chiapas, en el cual se da lo que se necesita, pero se castiga el romper las normas dictadas por la comunidad, este género de cuentos parece tener la función de normar la vida de los pueblos. La montaña, a partir de estas consideraciones, actúa como eje de las reglas que siguen los habitantes de los Altos de Chiapas.

Análisis de cuentos anteriores y posteriores al año 1994

El propósito de la investigación es ver el cambio de discursos en los textos con una misma temática, debido a cuestión de espacio se presenta a continuación una tabla comparativa con los elementos que consideramos importantes para el estudio.

	Textos anteriores a 1994	Textos posteriores a 1994
Personajes	Hombres con alguna carencia, ya sea material (pobreza) o física (son mudos, ciegos, cojos u otra discapacidad), van a la montaña en busca de ayuda. Dueño del monte y su hija más joven.	Niños u hombres que se pierden, en ningún cuento se habla de carencias. Dueño del monte o ardillas.[2]
Escenarios	Lugares apartados de las comunidades, bosques, cuevas.[3]	Lugares apartados de las comunidades, bosques y cuevas.
Motivos que llevan a la montaña	Pedir ayuda económica. Carencia generalizada, como hambrunas o sequías, en todo el pueblo. Compensación, económica o agrícola, a la gente que no puede tener hijos.	Perderse en el bosque. Perseguir un animal que llama la atención o por juego.
Mensaje	En las narraciones es explícito que se busca que los hombres sean agradecidos con el ser que les otorga los mantenimientos. Se debe retribuir lo que se tiene y no poseer demasiado, cuidar la naturaleza, obedecer y no revelar los secretos de la montaña. En caso de no cumplir con estas normas se le castigará con pobreza, enfermedades y hasta la muerte.	En cuentos los seres sobrenaturales hablan de conceptos como libertad, justicia, respeto y unidad. Dar consejos a los hombres. Ya no se da riqueza sino consejos.

[1] Almas animales que tienen los sabios de la comunidad y también animales en los que se pueden transformar estos hombres.

[2] Véase el mito del Yusumprum, quien se casó con la hija más pequeña del dueño del monte (X’ob, la madre del maíz, con la capacidad de multiplicar las semillas) y tuvo dos hijos con ella, Yusumprum golpeaba a su mujer y ésta decide regresar al interior de la montaña con su padre, los niños permanecen en casa con Yusumprum. Tanto el dueño del monte como su hija les dan una olla que tiene comida y Yusumprum las rompe; al hacer esto su madre y su abuelo deciden convertirlos en ardillas para que puedan encontrar comida por su cuenta. *Cfr*. Calixta Guiteras Colmes (1986: 159-160).

[3] En la cosmovisión de estos pueblos los bosques y las montañas pertenecen al dueño de la montaña, son lugares próximos a las comunidades indígenas pero en las que el hombre está a merced de los designios de seres sobrenaturales, sólo las personas con el conocimiento suficiente pueden entrar en ellos sin sufrir ningún daño.

Marcas de oralidad	Las historias comienzan con frases como “cuentan”, “me contaron”, “dicen…”, lo que da legitimidad al discurso pues no es la voz de un individuo sino de la comunidad. Ninguno de los cuentos está escrito en primera persona, el narrador sólo es el portavoz del pueblo	En un porcentaje menor existen frases como: “me contaron” o “cuentan”, en otros casos no se hace ninguna mención a la oralidad. Hay textos donde se maneja un narrador en primera persona.
Manejo del tiempo	La época en que desarrolla la historia es contemporánea o en un pasado muy reciente al narrador. En la narración se dice que el tiempo dentro de las montañas no pasa igual que en el exterior, un día dentro equivale a un año humano	La temporalidad es contemporánea al narrador o un pasado cercano al narrador. El tiempo humano y el tiempo en el interior ya no cambia, tanto afuera como adentro el tiempo pasa igual.

Tradición y modernidad

En los ejemplos de los cuentos antiguos y recientes existe una serie de constantes y diferencias. En el caso de los personajes el cambio se da en varios sentidos, el primero consiste en que el dueño del monte ya no es un ladino rico, sino un anciano de barbas largas y gran sabiduría. No en todos los cuentos habla el señor de la montaña, también lo hacen sus descendientes: las ardillas quienes dan consejos a los niños, pareciera que se identifican los personajes jóvenes. Así, son ellas quienes dicen: “los animales por más pequeños que seamos también tenemos derecho a vivir libres en este mundo; así como los niños y los adultos merecen ser dignos sobre la tierra […] pide al maestro que te enseñe los derechos de los niños y los derechos humanos, de preferencia en tu lengua materna para que entiendas mejor […] –a lo que los niños responden: Nosotros podemos ser los futuros maestros, y dar una buena educación a los niños para que ellos sean quienes eduquen a sus descendientes, y de esta manera lograr la paz con justicia y dignidad que anhelamos todos los seres vivientes sobre la tierra…” Las palabras sagradas ya no están dirigidas sólo a los adultos, también a los niños, vistos –desde la perspectiva indígena– como la esperanza en el futuro.

Por lo tanto el contacto entre lo humano y lo sobrenatural aún existe pero en el nivel de jóvenes y niños, y no entre los adultos y una divinidad alejada de lo terrenal. La divinidad cuidará a los hombres, estos deben retribuir lo otorgado, antes con trabajo o el secreto; ahora con la convicción de cambiar a la sociedad.

Los escenarios son los mismos, ya que es el lugar que le corresponde a lo extraordinario. Los hombres conviven con lo divino por distintos motivos, ya no es la carencia la que los obliga a pedir ayuda, sino el juego, la distracción y más allá de ser castigados por la intromisión, se les aconseja cómo vivir y no perder su cultura.

Aunque el dueño del monte continúa como guardián de los animales y proveedor de mantenimientos para los hombres, también adquirió la función de ser el encargado de proteger a su grey, de enseñar la definición de conceptos comos justicia, igualdad, unidad, como se observa en la cita: “¡No tengas miedo hijo! Los seres en este lugar [el interior de la montaña] somos hermanos, entre todos nos ayudamos y nos servimos […] Bien hijo, conocerás y aprenderás de nosotros muchas cosas que te podrán servir para ayudar a la gente en tu mundo, si es que deseas regresar, y si no, te puedes incluir en cualquiera de las actividades que se desarrollan aquí, la de tu agrado. Juan veía trabajando, muy alegres, a todos los habitantes del lugar, y no podía creer que ahí no existiera sufrimiento, vanidad, egoísmo, tristeza y que no faltaran ni comida ni alegría…”

De la entidad castigadora y reguladora de riqueza que era en un principio, encontramos ahora un personaje con el mismo nombre y con la función de cuidar pero ya no con el mismo discurso.

Los seres de la montaña ya no otorgan riquezas materiales sino consejos para una mejor convivencia entre los hombres, se busca proteger a los que menos tienen pero como una comunidad y no como un individuo con carencias, las palabras de la montaña se han hecho extensivas a todos “los hermanos” indígenas.

Uno de los cambios que ha llamado nuestra atención es la disminución de marcadores de tradición oral, pues al tener un narrador-autor, vemos que la concepción del arte popular, como la voz de toda la comunidad, está cambiando por una en la que un individuo habla y sostiene ideas; en las compilaciones recientes de cuentos indígenas tradicionales aparecen ya narraciones en 1ª persona, suponemos que este es un caso más de la penetración de conceptos occidentales en la tradición maya.

La temporalidad de las narraciones no ha sufrido cambios, las historias aún pertenecen a la categoría de narrativa próxima, la cual da veracidad a los cuentos. No obstante, la disparidad que se veía entre el paso del tiempo dentro y fuera de la montaña ha desaparecido, tal vez sea una muestra de que el dueño del monte se ha acercado a los hombres compartiendo el sentido temporal.

Caminos de conclusión

Al haber el cambio del contenido significativo de los cuentos, podemos entonces ver que es gracias a estos que se da el cambio en la cultura. La expresión literaria de este pueblo no es otra cosa que la expresión del sentir popular, constante que se puede ver a lo largo del tiempo y que se puede hacer extensivo –sin ser ese nuestro fin– desde el Popol Vuh. Si bien parte de la occidentalización cobra fuerza cuando los cuentos actuales se refieren a la narración de la experiencia personal, podemos tomar partes significativas de los textos para hacer el cúmulo de significaciones distintas. Las culturas tzotzil y tzeltal expresan ahora un significado distinto de ciertos conceptos, (como hemos tratado de mostrar) pero algo que nos parece más relevante es tomar en cuenta en

dónde se da el proceso de resignificación. Dentro de culturas como las de los Altos de Chiapas, los cuentos narran verdad e historia, y si es en estos cuentos donde se narra la verdad del pueblo, en donde se hace un cambio de resignificación, entonces podemos ver cómo es que cobra fuerza. Así como cuando los españoles prohibieron el politeísmo, los indígenas mexicanos optaron por hacer una reconfiguración de sus mitos con los traídos del nuevo mundo. Los pequeños ídolos de maíz fueron y sirvieron para la occidentalización de la cultura prehispánica, aunque también hay que notar que sirvieron para la indigenización de la religión cristiana. Cuando el cambio de cultura se da se tiene que hacerlo en la raíz de ésta, pues es la costumbre y no la conquista la que gana la batalla. Al cambio de las costumbres le corresponde un cambio de la concepción cultural. Que la resignificación de estos conceptos se dé en los cuentos (que por tradición dicen verdad) no es entonces accidental. El cambio que se quiere urgir en la concepción cultural tiene que realizarse a partir de la cultura misma; desde y para la cultura. No hay manera de hacer una traducción de conceptos a menos que se halle algo en común entre las lenguas que se quiere traducir, y al hallar algo común, es a partir de esta coincidencia en donde la resignificación tiene lugar. Si la resignificación de la que hablamos tiene lugar en la montaña y en los conceptos de justicia y libertad, entonces podemos tomar un ejemplo vivo de la resignificación de una frase que todos conocemos:

Desde las montañas del sureste mexicano, Libertad, Justicia y Democracia.

Bibliografía

Antología de cuentos Y el bolom dice…, 6 vols., Gobierno del Estado de Chiapas, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, Centro Estatal de Lenguas, Arte y Literatura Indígenas, San Cristóbal de las Casas, 2000-20004.

Cuentos y relatos indígenas, 7 vols., UNAM, CIHMECH, México, 1989-1997.

ELIADE, Mircea
1992 *Tratado de historia de las religiones*, Biblioteca Era, México.

GUITERAS HOLMES, Calixta
1996 *Los peligros del alma. Visión del mundo de un tzotzil*, 2ª edición, Fondo de Cultura Económica, México (Sección de obras de antropología).

GOOSEN, Gary,
1980 *Los chamula en el mundo del Sol. Tiempo y espacio en una tradición oral maya*, Dirección General de Publicaciones del consejo nacional para la cultura y las artes, Instituto Nacional Indigenista, México, 1980, (Presencias, 11).